

la sometían á aquel cuya vida, según los cristianos, no ha sido más que un tejido de mentiras y de fraudes (1). Sin embargo, aquel hombre de tan recto juicio estaba sujeto á ataques epilépticos, durante los cuales perdía el conocimiento. En aquellas convulsiones de la naturaleza física dicen los escritores árabes que le fué revelada su misión (2). Se retiró del mundo, viviendo solitario en las montañas, orando y ayunando. Sus primeras revelaciones le asustaron; volvió á su casa temblando y dijo á Chadidja: «Temo por mi alma.» Su mujer le tranquilizó: «Dios no puede estar irritado contigo, le dijo; tú eres todo caridad para tus parientes, tú no retrocedes ante ningún trabajo para ser útil á tu prójimo, tú das á los pobres, tú recibes con hospitalidad á todo extranjero que se presenta; eres sincero en tus palabras; la verdad halla siempre en tí su defensor» (3). Mahoma recibió un auxilio aún más poderoso; una voz le dijo: «El espíritu del Señor está sobre tí; tú no estás poseído del demonio; te espera una eterna gracia.» Aquella voz, según creía Mahoma, era la del ángel Gabriel; el ángel le dijo: «Levántate y predica la grandeza de tu Dios, que te llama» (4). Los éxtasis de Mahoma continuaron durante toda su vida; creía recibir de Dios las palabras que comunicaba á los hombres; recogidas después de su muerte, forman el Corán: «El Corán es una revelación del soberano del universo; el espíritu fiel lo ha traído del cielo y lo ha depositado en tu corazón, á fin de que fueses apóstol» (5).

Tal es la revelación de Mahoma. Comprendemos que los que niegan toda relación del hombre con Dios lancen el ridículo y el insulto sobre el apóstol árabe y sobre sus conversaciones con el ángel Gabriel. Gibbon dice que en su retiro, en el fondo de la caverna de Hara, consultaba Mahoma al espíritu del fraude y del fanatismo (6). ¿Qué sería de la santa vida de Cristo si se escribie-

(1) WEIL, *Mohammed der Prophet*, p. 39.

(2) GAGNIER ha puesto en duda el hecho. WEIL (*Mohammed*, p. 42 y 43 nota) lo funda en testimonios irrecusables.

(3) WEIL, *Mohammed der Prophet*, p. 46 y nota 51.

(4) *Coran*, LX, 1-3; LXXIII y LXXIV.

(5) *IBID.*, XXVI, 192-194.

(6) GIBBON, *Historia de la decadencia del Imperio*, c. 50.

se con esta ciega prevención? Si Mahoma es un impostor porque dice que su misión y el Corán le han sido revelados, todos los reveladores, aún el más grande de todos, Jesucristo, serán unos impostores! Porque no hay revelación milagrosa; todos cuantos han creído tener un comercio sobrenatural con la divinidad ó con los ángeles se han equivocado. ¿Los hemos de censurar por eso como tramposos? ¿Sabeis vosotros, los que acusáis de impostores á Jesucristo y á Mahoma, lo que pasa en el alma de los hombres, grandes entre los grandes, que están llamados á fundar una religión? En una esfera ménos elevada ha habido revelaciones que nadie se atrevería á acusar de impostura. Sócrates, cuya gran moralidad es tan cierta como su genio, tenía su demonio; Juana de Arco, aquella heroína ideal, tenía sus voces. ¿Por qué Mahoma, predispuesto por su naturaleza física al éxtasis, no había de tener sus voces, su demonio, su ángel?

La revelación del Corán es el único hecho sobrenatural en la carrera profética de Mahoma. No hace milagros; á los que le piden que pruebe su misión dando vista á los ciegos y resucitando á los muertos, responde por la voz de Dios: «Bastantes señales hemos dado para aquellos que tienen fe.» El profeta árabe rechaza toda idea de facultades sobrenaturales: «Yo no soy más que un apóstol; yo soy un hombre como vosotros; pero yo he recibido la revelación de que no hay más que un Dios» (1). ¡Cosa extraña! Aquel á quien los cristianos, en su odio ciego, tratan de impostor, se proclama falible como todo hombre! Le sucede el recibir revelaciones que le reprenden. Mahoma dió muestras de impaciencia cierto día á un ciego que iba á hacerle preguntas, mientras estaba ocupado en predicar su fe á un habitante de la Meca: «El ángel mostró un semblante severo al profeta, que acogía al rico y rechazaba al pobre» (2).

¿Es indigna de su misión la vida de Mahoma? Los autores cristianos no le reconocen más móvil que la ambición y la sensualidad. ¡La ambición! Gozaba de la consideración de sus conciudadanos; era rico; abandona el mundo, y se entrega durante años

(1) *Coran*, II, 112; XVII, 95; XV, 109.

(2) *Ibid.*, LXXX, 1-10.

enteros á la abstinencia y á la oracion; despues se anuncia como profeta. La incredulidad, la burla, el insulto son su acogida; se atenta contra su vida; se le arroja de la Meca; despues se le ofrecen honores y riquezas si renuncia á su empresa; él permanece inquebrantable en medio de su desgracia. Esto es algo más que ambicion; es la conciencia de una mision divina. Se censura en Mahoma la sensualidad; sobre todo, se le ha hecho un crimen de las revelaciones que han legitimado sus pasiones (1). Mahoma es el hombre del Oriente, el profeta de los Arabes, raza sensual por excelencia (2); decia él mismo que « las cosas de este mundo que tenian para él más atractivo eran las mujeres y los perfumes »; pero añadia « que no experimentaba felicidad más que en la oracion » (3). Estas palabras caracterizan al hombre y al revelador. Como hombre, es el ideal de su raza, cuyas brillantes cualidades posee. Lo que reprobamos como un defecto era un elemento esencial de su carácter y de su mision. Es profeta, no de una ley de abnegacion y de sacrificio, sino de una ley de este mundo, y del mundo oriental; criticarle la poligamia es lo mismo que criticar á Jesucristo el celibato. Es verdad que las revelaciones han consagrado los amores del profeta árabe; pero ¿ han sondeado el corazon humano los que le acusan de haber explotado su mision para satisfacer sus pasiones? ¿ Saben hasta dónde alcanza el poder de nuestra ilusion? ¿ Saben lo que sucedia en el alma de Mahoma cuando recibia sus revelaciones? No es que nos agraden aquellas ilusiones interesadas, pero pedimos justicia y equidad; pedimos que se juzgue al profeta árabe como hombre, puesto que él mismo dice que es falible, y como hombre del Oriente, puesto que su ley se dirige al Oriente.

No queremos idealizar á Mahoma; si nuestra apreciacion del profeta árabe se parece á una apología, se debe á que, en presencia de las preocupaciones cristianas, es un deber para nosotros el defender su memoria contra las imputaciones con que se la pre-

(1) WEILL, *Mohammed*, p. 393.—SALE, *Observaciones sobre el Mahometismo*, secc. II, p. 479.

(2) AMMIANO MARCELLINO lo ha hecho ya notar (XIV, 4).

(3) CAUSSIN DE PERCEVAL, *Historia de los Arabes*, t. III, p. 336.

tende manchar. Sigamos aún al fundador del mahometismo en su vida privada y pública; veamos si su existencia fué la de un bandido de baja estofa.

Mahoma, en su vida privada, era de una sencillez patriarcal. En un principio vestia de telas de algodón; pero, creyéndolo un exceso de refinamiento, se vistió de lana. Arreglaba por su propia mano sus ropas y su calzado, encendia el fuego, barria su cuarto, ordeñaba sus ovejas. Dudamos de que los que le echan en cara la sensualidad hubieran querido tomar parte en sus comidas, que se reducian á un pedazo de pan de cebada y algunos dátiles (1). Se ha dicho que ponía sus revelaciones al servicio de su avaricia. De su parte de botín no guardaba más que lo estrictamente necesario, hasta tal punto que muchas veces se veia reducido á la indigencia; Dios, segun la bella expresion de los autores árabes, le habia dado la llave de los tesoros de este mundo, y prefirió la pobreza á la opulencia. Mahoma amaba á los pobres y los honraba; los convidaba á su mesa; cuando era insuficiente, los enviaba á sus discípulos; separaba para los indigentes la mejor parte de la cebada y de los dátiles que recogia (2).

¿ Era Mahoma un hombre vengativo y sanguinario? Los Coraychitas lo persiguieron con su odio; sin embargo, en una penuria se dirigieron á su enemigo para que les permitiese abastecer la ciudad. Mahoma escribió á sus aliados: « Dejad á mis compatriotas que alleguen los géneros que necesitan » (3). Se admira á Enrique IV alimentando á los habitantes de París; ¿ por qué criticar como á un bárbaro al profeta que alimenta á los que reniegan de él? Cuando Mahoma se apoderó de la Meca, sus partidarios pidieron venganza: « Hoy es el día de la carnicería, el día en que nada será respetado. » Mahoma prohibió á sus generales que empleasen la fuerza, á ménos que fuesen atacados. Sus enemigos estaban á sus piés: « Descendientes de Coraych, dijo, ¿ cómo pensáis que obraré respecto de vosotros?— Con bondad, respondi-

(1) ABOULFEDA, *Vida de Mahoma*, p. 95.

(2) PERCEVAL, *Historia de los Arabes*, t. III, 333, 152.

(3) ABOULFEDA, *Vida de Mahoma*, p. 74; PERCEVAL, t. III, p. 223, 232.

ron; tú eres un hermano generoso.— Idos, replicó él; quedais amnistiados» (1).

Dejemos ya la vida de Mahoma. Es fundador de una poderosa religion; debe apreciarse al revelador por su doctrina. Su biógrafo alemán, que le juzga con gran severidad, reconoce que «por los beneficios de su predicacion merece ser contado entre los enviados de Dios.» Mahoma es un profeta, un revelador para el Oriente, lo mismo que Jesucristo para el mundo occidental. Ha habido hasta ahora hostilidad entre Mahoma y Cristo, pero acabarán por armonizarse en una unidad superior. Son los representantes de las civilizaciones del Oriente y del Occidente; los dos mundos, por tanto tiempo separados, tienden á acercarse, y lo mismo sucederá con las doctrinas. El mayor obstáculo para la armonía es la pretension de los cristianos y de los mahometanos á una revelacion divina, exclusiva; este obstáculo desaparecerá. En el mundo occidental, el dogma de la encarnacion cede el puesto á la doctrina de una revelacion continua, progresiva por la humanidad. En el mundo oriental, que nos figuramos completamente inmóvil, hubo desde un principio protestas contra la divinidad del Coran (2). En el siglo XVIII nació una secta poderosa entre los Arabes del desierto; los *Wahabitos*, rechazando á Mahoma como apóstol y el Coran como revelacion, predicaron la unidad de Dios con las armas en la mano; nada de supersticiones en las cosas religiosas, nada de desigualdad en la vida civil y política; tal era la doctrina de aquellos reformadores del mahometismo. La creencia se extendió por toda la Arabia; parecian amenazar al Oriente con una nueva invasion, cuando sucumbieron bajo la fuerza. Los sectarios han sido rechazados á sus desiertos (3), pero el impulso está dado; la luz de la razon ha penetrado en la religion; no se vuelve á los altares de un dios de quien se ha renegado. La autoridad del cristianismo y del mahometismo está rota en sus fundamentos, al mismo tiempo que el Oriente y el Occidente se aproximan. ¿No es este un signo de los tiempos?

(1) WEIL, *Mohammed*, p. 401 y sig.—El gran historiador J. DE MULLER dice: «*Es war ein Gott in ihm*» (Carta de 15 de Junio de 1796, t. XXXI, p. 158).

(2) En la secta de los Mutazalitas (Véase WEIL, *die Chalifen*, t. II, p. 263).

(3) RITTER, *Arabien*, t. II (t. XIII de su *Geografia*) p. 448-452.

SECCION III.—EL ISLAMISMO (1).

§ I.—Fuentes del islamismo.

Se critica al Islam el ser un inmenso plagio: «¿Ha habido jamas, exclama G. Schlegel, un falso profeta que más plagie? Tomaba sus pretendidas revelaciones de cualquier parte, sacándolas de la ley de Moises, de algunas tradiciones nacionales, del Nuevo Testamento y de los evangelios apócrifos, de los ensueños de los talmudistas, de las opiniones de ciertas sectas cristianas, y aún tal vez de las doctrinas de Zoroastro, y, á pesar de su horror hácia el politeísmo, de los brahmanes» (2). No parece sino que una religion, para ser verdadera, debe descender directamente del cielo, sin tener en cuenta para nada la tradicion. Toda religion procede necesariamente del pasado. La antigüedad ha preparado el cristianismo; nacido en Oriente, pero destinado á educar las razas occidentales, se ha apropiado los elementos de la civilizacion greco-romana, se ha separado del Asia para aproximarse á la Europa. Mahoma, llamado á ser el profeta del Oriente, ha debido recibir en su doctrina los frutos de la civilizacion oriental.

Diríase que las religiones de Oriente se habian dado cita en la Arabia; la masa de la poblacion era idólatra, pero habia tribus judías y cristianas, y las habia que seguian el culto de los magos. El mosaismo penetró desde un principio entre los Arabes que pertenecian á la misma raza que los judíos; el establecimiento de los Hebreos en Yathrib (Medina) se remonta á los tiempos más antiguos. Los misioneros llevaron el cristianismo á la península; las

(1) El *Coran*, trad. de KASIMIRSKI, en los *Libros sagrados del Oriente*, de PAUTHIER.

(2) G. SCHLEGEL, *Ensayos literarios é históricos*, p. 534.